

Concluiremos manifestando, que aunque Fábrega y el folleto italiano llaman al Códice Calendario histórico, ritual y astronómico, no tiene nada de histórico: es un ritual cronológico y ciclográfico, que contiene muy principalmente la teogonía astronómica.

Correspondencias del original y la edición del Duque de Loubat con la edición de Kingsborough.

ORIGINAL.	KINGSBOROUGH.	ORIGINAL.	KINGSBOROUGH.
1 del anverso	38	1 del reverso	76
2	37	2	75
3	36	3	74
4	35	4	73
5	34	5	72
6	33	6	71
7	32	7	70
8	31	8	69
9	30	9	68
10	29	10	67
11	28	11	66
12	27	12	65
13	26	13	64
14	25	14	63
15	24	15	62
16	23	16	61
17	22	17	60
18	21	18	59
19	20	19	58
20	19	20	57
21	18	21	56
22	17	22	55
23	16	23	54
24	15	24	53
25	14	25	52
26	13	26	51
27	12	27	50
28	11	28	49
29	10	29	48
30	9	30	47
31	8	31	46
32	7	32	45
33	6	33	44
34	5	34	43
35	4	35	42
36	3	36	41
37	2	37	40
38	1	38	39

## CAPÍTULO VII.

Pectoral de los sacerdotes de *Coatlícue*.—El camino de los muertos.—El *Apanohuayan*.—El *Techichi*.—El *Tepe-tlanomichtia*.—El *Istepell*.—Paso de los muertos por el cielo del sol.—El *Cehuecayan*.—El *Itzhecayan*.—El *Tenimimaloyan*.—El *Teyolocualoyan*.—Explicación de estas mansiones.—La última mansión.—El *Mictlan*.—Duración del viaje de los muertos.—Manera de amortajar á los difuntos.—Filosofía mexicana sobre la muerte.—La lagartija verde *Cuetzpalin*.—Su útero astro.—Su relación con *Chalchihuilicue*.—La fecha 12 *Cuetzpalin*.—La pintura del Códice Borgiano y su explicación.—Metamorfosis de la *Cuetzpalin* en árbol florido.—La losa de la *Omecihuatl*.—Su descripción é interpretación.—Urna cineraria totonaca.—El *Mictlan* estaba en el norte de la vía-láctea.—Pintura del Códice Borgiano que lo confirma.—Influencia de la cronología en la teogonía.—Viaje de los muertos por los astros cronológicos.

Así como los sacerdotes de *Totec* usaban por pectoral el *Xipe*, debemos suponer que los de *Coatlícue* usaban una calavera. Que la calavera se usaba como adorno simbólico, no puede dudarse, pues hay muchas pequeñas y de diversas materias, cuyos taladros dan á conocer que se llevaban en collares como amuletos. Yo tengo en mi colección una de obsidiana y dos de hueso. Pero conocemos otras de mayor tamaño cuyos taladros son verticales, y por lo mismo debieron usarse al pecho. Éstas son de cristal de roca, materia preciosa, la cual acredita que eran insignias sacerdotales.

M. Hamy en la «*Galerie américaine du Musée d'ethnographie du Trocadéro*,» describe una de estas calaveras. Dice: «Es un trozo de cristal de roca que mide 0<sup>m</sup>10 de alto, 0.105 de ancho y 0.15 de largo, y no pesa menos de 2<sup>g</sup>750. Un obrero paciente lo ha convertido, no sin mucha pena, en una cabeza de muerto deprimida y alargada, agujereada de abajo arriba por un taladro de suspensión irregularmente cilíndrico de 0.033 de diámetro, cuyos bordes alcanzan á 0.042 en el vértice y solamente á 0.040 en la base.—La cabeza es ligeramente asimétrica; más abultada á la izquierda y por la parte de atrás, y más deprimida á la derecha: la base es completamente plana.—Los arcos sigomáticos están aislados por medio de dos agujeros cónicos, penosamente ejecutados arriba y abajo: las órbitas están hechas lo mismo, y forman un cono truncado, limitado al fondo por un plano regularmente circular.—Las fosas nasales se han hecho por medio de varios agujeros sobrepuestos. Las dos hileras de dientes, exactamente semejantes, están bastante separadas por una línea horizontal y profunda: marcas equidistantes aislan veintidos dientes, todos iguales, cuyos extremos son un poco indecisos en sus contornos.»

En mi colección hay una de estas calaveras de cristal de roca, que son bastante raras y en lo general muy pequeñas. La mía mide 0.05 de alto, 0.04 de ancho y 0.06 de largo. Está mucho mejor trabajada que la del Museo del Trocadero. El cráneo, echado en su frontal hacia atrás, está muy bien pulido, y en él se marcan sus diversas cisuras. Las cavidades de los ojos están perfectamente pulidas. Tiene siete dientes



superiores y siete inferiores, formados por incisiones muy parejas. No es plana por la parte de abajo como la del Trocadero, sino que está también perfectamente labrada. Su taladro es vertical, y se compone de dos conos truncados, hechos uno de abajo arriba y el otro de arriba abajo, los cuales se unen en el centro. Ésto acredita su uso como pectoral de los sacerdotes de *Coallicue*.

Pero indagemos por qué una calavera representaba en el culto á la vía-láctea, y por qué era ésta la deidad de los muertos. Para ésto tenemos que recurrir á la segunda pintura del Códice Vaticano, parte inferior de la primera lámina en la edición de Kingsborough.

El camino de los muertos está representado en el Códice Vaticano por medio de ocho grupos jeroglíficos. Veamos cómo los explica el Intérprete. (1) El primer grupo representa un río, y sobre él la cabeza de un perrillo. El Intérprete lo traduce diciendo únicamente: «*Apano-Huaya, il passagio dell'acqua.*» *Apanohuayan* significa propiamente el camino sobre el agua. Para entender bien ésto, debemos recurrir á Sahagún. En el capítulo donde trata de las exequias á los difuntos, dice: «Hacían asimismo al difunto llevar consigo un perrito de pelo vermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón: decían que los difuntos nadaban encima de un perrillo cuando pasaban un río del infierno que se nombra *chicunaoapa*.» (2) Según la leyenda, los perros de pelo blanco ó negro no pasaban el río, porque los primeros decían *ya me lavé*, y los segundos *estoy manchado*. Cuando el difunto llegaba á la orilla del *Apanohuayan*, si el perro lo conocía por su amo, lo pasaba á costas nadando. Llamaban á estos perrillos *techichi*. (3)

Debemos hacer una reflexión. No se trata del paso de las ánimas á la otra vida, como han creído cronistas é historiadores: aquí todo es material; el difunto, su cuerpo, llega al río, y su *techichi* lo pasa nadando á la otra orilla.

Esta primera morada de los muertos corresponde al primer cielo: y veremos en los demás pasos, cómo aquellos iban subiendo por los cielos hasta encontrar su última mansión. La explicación, pues, del primer grupo jeroglífico del camino de los muertos es sencilla: representa el río *Apanohuayan* y el perrillo *techichi* que los pasaba, y corresponde al primer cielo adonde llegaban los muertos en la primera etapa de su viaje.

El segundo grupo se compone de dos montañas, las cuales se figura que chocan una contra otra: por en medio de ellas pasa el muerto. El Intérprete dice: «*Tepelli-Monanamictia, montagne che si congiungono.*» El verdadero nombre es *Tepellamonamictia*. Sahagún cuenta (4) cómo en las ceremonias fúnebres ponían los sacerdotes unos papeles al difunto y le decían: «Veis aquí con que habeis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra.» Sabemos, pues, cual es la significación de este grupo jeroglífico. ¿Pero qué idea expresa? ¿A qué región se refiere? Para comprenderlo recurramos á otra pintura del mismo Códice Vaticano. (5) *Totec* guía á *Quetzalcoatl*: frente á ellos están las dos montañas que chocan entre sí, por en medio de las cuales pasan varios hombres: y á la pintura siguiente se ve ya á ésto dios resplandeciendo en el cielo como estrella de la mañana. ¿No podrá por lo mismo creerse que el *Tepellamonamictia* se refiere al segundo cielo, al *Ilhuicatl-Cittlalco*, al cielo de las estrellas?

(1) Tavola, II.

(2) Historia, tomo I, pág. 262.

(3) *Techichi* literalmente significa perrillo de piedra. Tengo en mi colección uno muy pequeño, vermejo, de sílex, encontrado en una yácata de Michoacán.

(4) Loc. cit.

(5) Pág. 15.

El tercer grupo jeroglífico, referente al tercer lugar de paso de los difuntos, representa un cerro con navajas. El Intérprete lo llama «*Iztepell, montagne de rasori.*» En efecto: navaja de obsidiana se dice *iztli*, y cerro *tepell*; de manera que fonéticamente el grupo jeroglífico dice en verdad *Iztepell*. Pero en la escritura sagrada de los mexicanos había siempre dos sentidos: el uno vulgar y perceptible para el pueblo, el otro alegórico y simbólico, conocido únicamente de los sacerdotes. Bien lo explica Sahagún al hablar del calendario, en el siguiente pasaje: (1) «Los indios que bien entendían los *secretos* de estas ruedas y calendarios, no los enseñaban y descubrían sino á muy pocos....» Y adelante agrega: (2) «Esta cuenta alcanzábanla solamente los adivinos y los que tenían habilidad para aprenderla, porque contiene muchas dificultades y obscuridades. A estos que la sabían llamábanlos *Tonalpouhque*, teníanlos en mucho y honrábanlos en gran manera; mirábanlos como profetas y sabidores de las cosas futuras, y así acudían á ellos en muchas dudas....» Bien claro se ve cómo la escritura jeroglífica sagrada no era inteligible para el pueblo en su sentido metafórico. Comprendía solamente de ella el sentido vulgar. Así en el grupo que nos ocupa, veía únicamente un cerro erizado de pedernales. Por ésto el Intérprete lo llama tan sólo *montagne de rasori*.

Pero busquemos nosotros la verdadera significación de ese grupo jeroglífico. El cerro, en la escritura, no siempre significa ni suena *tepell*: muchas veces expresa no más la idea de lugar. Podemos poner como ejemplo el jeroglífico de Aztlan al principio del Códice Aubin; y otros muchos hay en la nómina de tributos del Códice Mendocino. El Sr. Peñafiel, en las «Consideraciones generales» que preceden á su «Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma nahuatl,» explicando la terminación *tepec*, común á varios de esos nombres, dice: «*Tepec.*—Una de las más frecuentes terminaciones fonéticas de los nombres de lugar, compuesta de *tepell*, cerro, y de la posposición *c* que designa lugar: en la escritura jeroglífica se expresa *tepec* por medio de un signo y no por la representación figurativa de cerro ó montaña; ese mismo signo puede dar las sílabas *te-pe* al principio de dicción: *tepec* como terminación es sinónimo de *can*, de *co*, de *c*, de *tla* ó *tlan*, de *titlan*, y aun de las finales de los nombres verbales de lugar en la escritura jeroglífica, como se observa en el Códice del Duque de Osuna; pero en el de Mendoza esa terminación generalmente es nominal é indica siempre el lugar habitado ó poblado.» (3) El signo *tepell*, pues, significa lugar; y no siempre da su sonido en la escritura jeroglífica, como puede verse en varios nombres del Códice Mendocino, reproducidos por el Sr. Peñafiel en su «Catálogo alfabético.» Por ejemplo: en la primera página, Acatitpac y Acayocan; en la cuarta, Atlapulac; en la quinta, Aztaquemecan; en la sexta, Cempoalan; y en las últimas, Xoxontla, Yeohuitzquiloacan, y otros que hay en las intermedias. Todos los jeroglíficos de estos nombres tienen el signo de *tepell*; y como se ve, no suena, y en ellos solamente expresa lugar. Tenemos ya, por lo tanto, el primer elemento de nuestro grupo jeroglífico: el cerro, *tepell*, que significa lugar. Veamos el segundo: los pedernales, *iztli*.

Ya hemos visto varias veces cómo *iztli*, pedernal, significa lo mismo flecha ú obsidiana, que ojo ó luz. De tal manera, si unimos los nombres *iztli* y *tepell*, lo cual nos da *iztepell*, este nombre compuesto tendrá dos significados: uno vulgar, conocido por los profanos y repetido por el Intérprete: cerro de las navajas; y otro simbólico, cuyo conocimiento estaba reservado en los misterios del templo, *lugar de luz*. Ahora bien: ¿qué mejor nombre, lugar de luz, podía darse al cielo del sol, al *Ilhuicatl-Tonatiuh*?

(1) Historia, tomo I, pág. 343.

(2) Ibid., pág. 344.

(3) Pág. 33.